

Tres, siete, uno...

Napiotas Caó Tica



Capítulo 1

AVISO: No se escribir, no me juzgueis por ello, sólo vengo a contaros una historia... Espero que os guste :)

- ¿Sabrías enumerar las 7 maravillas del mundo? Posiblemente no, aunque tu creas que sí. Pero, te dejaré 2 días de margen para decírmelas.-

Esta vez sí que no tenía ninguna duda y sabía perfectamente la respuesta. A pesar de tener 2 días para darle la respuesta me sobraban 1439 minutos para decírsela.

-Claro que las se, el Chichén Iztá en México, el Coliseo de Roma en Italia, la estatua Cristo Redentor en Río de Janeiro, la Gran Muralla China, el Machu Picchu en Cuzco, Petra en Jordania y el Taj Mahal en Agra.

-No, has fallado como sabía que lo harías, eres común y normalita, aunque con algo de cultura. Esta era la última prueba. En 3 días publicarán los resultados de admisiones a las 11, que tengas un buen día.

Salí por la segunda puerta de la recepción, la primera estaba demasiado llena y quería marcharme cuanto antes.

Con las lágrimas en los ojos por el fracaso caminaba frustrada hacía casa, cada vez le cogía más odio a este tipo de cosas, ni las entrevistas que condicionan mi futuro, ni estas máquinas absurdas me gustaban un pelo. Como una máquina iba a estar capacitada para valorar mis aptitudes y decidir sobre mi futuro. La ridiculez e involución del ser humano cada día me resulta más frustrante.

Sí quería llegar a casa antes de las 3 tendría que buscarme la vida en el metro para poder pagarme el billete de vuelta. Con 3 céntimos en el pantalón, después de que me robasen la cartera por la mañana en el mismo, no tenía ni para un chicle.

Decidí saltarme las normas, ya había tenido suficientes motivos hoy como para apuñalar a un ciego, podía permitírmelo. Salté el control de entrada del metro y me metí corriendo en el vagón, sin dejar tiempo de reacción a los guardias de seguridad que vigilaban las cámaras.

Ya en el vagón, me doy cuenta de que la señora que está de pie delante mía restregandome su gran culo por el lateral de la chaqueta lleva mi

cartera roja en la mano. Entrando en cólera con toda la situación decido meter un grito y arrancarsela de la mano, sacando a relucir como no, mi sutil carácter de los últimos meses. Los 21 años no me están sentando muy bien la verdad y por mucho que me esfuerzo mi vida no mejora ni un poquito. De repente, veo como medio vagón se agolpa hacia mí sin dejarme paso, pensando que le estoy robando la cartera a la señora.

-No hace falta que me acorraleis como a una gallina, calma, que esta cartera es mía. Esta señora me la robo por la mañana.-

El bullicio de gente que se había formado a mi alrededor comenzó a calmarse, pero la señora que me había robado la cartera no parecía conforme y no paraba de decir que es mentira, que le devolviese su cartera.

Yo cada vez más furiosa y en cólera debido a que la mujer aparte de ser una ladrona, es una desvergonzada. Me decidí a abrir la cartera y comprobar si continuaba mi documentación y dinero en su interior.

Me quedo atónita al abrir la cartera, no sabia que hacer, ni cómo reaccionar ante la situación. La preciosa y roja cartera simplemente contenía un billete de 5 euros, un DNI y 2 fotos tamaño carnet que parecían del siglo pasado. Todas mis cosas no estaban. La etiqueta de la cartera sin embargo sí que estaba, y denotaba que esta era casi nueva y original de Bimba y Lola. No como la mía, que solo era una imitación barata que ni etiqueta de pega tenía cuando la adquirí en un mercadillo de Vallecas.

Ahora, muerta de vergüenza, me dispongo a bajar del metro, después de este mal trago. Me disculpé con la señora del culo grande antes de cambiarme de vagón, ya que no soporto que me miren fijamente. Y en ese momento yo era el punto de reunión de todas las miradas del resto de pasajeros.

Por si acaso, me baje una parada antes, ya que no me sentía para nada cómoda en el metro, aunque ya estaba acostumbrada a la incomodidad permanente, en general, para mí la vida es incómoda por naturaleza. Lo que me pedía a gritos que diese un paseo para aplacar la angustia existencial del primer mundo y calmar mis nervios y emociones.

Empecé a caminar hacia casa dando un rodeo de media hora. En él, pude experimentar mis **3 fases** de inestabilidad emocional habituales antes de volver a entrar en calma y sumergirme en el mundo convencional de nuevo, con todo lo que esto conlleva.

No me llegaba con lo que tenía ya del día de mierda de hoy, que, al llegar a casa, me encuentro con lo de siempre. Mi padre a grito pelado con mi madre porque había decidido salir a tomar un café con una amiga sin

avisarle. Mientras, mi hermano como siempre en medio intentando mediar para calmar los humos y que la situación no se fuese de madre como otras veces.

Yo me fui a mi cuarto como si nada, no estaba dispuesta a aguantar esta situación ahora y llevarme otro tortazo gratis sólo por apoyar a mi madre. Total, ya se estaba encargando mi hermano, que al ser hombre tenía más autoridad y mi padre no le levantaba la mano para "educarlo".

Me puse a revisar mi móvil, pensando que debería llamar a Jano (mi novio), pero me quedé dormida.

Un par de horas más tarde me despierto. Veo que es casi la hora de la cena y me decido a llamar a Jano 5 minutos hasta que me llamasen a la mesa. El teléfono empieza a sonar, pero no me contesta. Tampoco me había respondido a los mensajes de antes preguntándole que tal le fue a él la entrevista de la beca.

Sí, la pregunta del principio y esa máquina extraña eran mi única lanzadera para poder ir de viaje un par de meses a aprender Italiano. Mis padres no son muy pudientes, mi madre no trabaja porque cuando se casó con mi padre dejó su trabajo para encargarse de nosotros y la casa. Por ello, mi padre es el único que trabaja por cuatro perras en una ferretería y tiene a mi madre atada de pies y manos, ya que según él, ella no aporta nada a la familia y es gracias a su trabajo de lo que vivimos humildemente.

Mientras pruebo a llamar a Jano de nuevo me llaman para cenar.

Me siento enfrente de mi padre que estaba ya de buen humor, mientras, mi madre, sirve la cena. Ingenua yo le pregunto.

-¿Qué tal en el trabajo papá?-

-Cansado pero bien, creo recordar que tienes algo para mi Kiara.- Me dijo mi padre mientras me extendía la mano sobre la mesa a la altura de mi plato, como si me estuviese pidiendo limosna.

-Mmm...sí, pero, resulta que me robaron la cartera en el metro de camino a la entrevista y ni siquiera pude pagar el billete de vuelta, tuve que ingeniármelas.- Dije tartamudeando al principio, por el miedo a su reacción. Y hablando excesivamente rápido, casi sin respirar en toda la frase del final.

De repente, es como si una nube negra de tormenta hubiese entrado en mi cocina al ver mi padre que no le podía devolver el cambio que me había tenido que sobrar del metro, además de perder toda la

documentación, la cual renovarla no era gratis para su bolsillo.

CORRO UN TUPIDO VELO...

Un precioso a la par que molesto amanecer entra por mi ventana despertándome a las 7 de la mañana. Con el mal día de ayer ni siquiera me había molestado en bajar las persianas al meterme en cama. Bajo las persianas y sigo durmiendo.

Las 10 de la mañana y me vuelvo a despertar escuchando los llantos de mi madre a través de la pared. Decido levantarme a su habitación y hablar con ella.

-¿Mami, que te pasa?-

-Nada Kiara, tu padre aún seguía enfadado por lo de ayer al levantarse para ir al trabajo.- Me dijo mi madre.

-Mamá, ya hemos hablado muchas veces de esto, papá no es bueno y lo sabes. No lo dejas para marcharnos de aquí porque tu no quieres. ¡Yo ya estoy arta!! Si fuese por mi...- Conteniendome las últimas palabras para no decir cosas feas.

-Kiara no tenemos a donde ir, además... - empieza a sonar el teléfono cortándole las palabras a mi madre.

Mi hermano desde el salón descuelga, mientras nosotras calladas escuchamos atentamente. No solemos recibir llamadas por las mañanas ya que mi padre está trabajando y sólo suelen llamar para hablar con el. Sorprendidas y expectantes mirándonos la una a la otra, de repente, escuchamos como Javier me llama para que vaya.

Por una vez era para mi la llamada. Los de la beca parecía que se habían adelantado con los resultados un par de días. Una vez verificados todos mis datos, me siento en el sofá esperando que me transmitan la noticia que ya sabía para mi desgracia. Pero, no, me equivocaba, cuando escucho una voz de hombre un tanto grave decir: "Está usted entre la lista de admitidos para disfrutar de su beca de aprendizaje en el extranjero".

Las lágrimas se me salían solas de la emoción, sentí como si por un momento todas mis agonías del primer mundo se hubiesen desvanecido.

Lo malo es que no fue lo único que se desvaneció con esa

llamada...

Nunca me habría podido imaginar que sería una de las seleccionadas. Me quedé completamente petrificada con el teléfono en la mano, pensando en cómo sería de maravilloso mi primer viaje al extranjero.

Capítulo 2

Aquí empezó lo que parecía la peor de las pesadillas que pude tener nunca.

3 de febrero

La portada del periódico "Corriere Della Sera", el periódico más leído de toda Italia, anuncia el cierre del Coliseo de Roma temporalmente a causa de un cuerpo hallado sin vida en su interior el 2 de febrero a altas horas de la madrugada. En el artículo se menciona que aún se desconocen las causas de la muerte, la identidad del cuerpo y todo detalle que no fuese obvio ya por el titular. Debido a que la investigación policial aún estaba en curso y preferían guardar cualquier información que pudiese ser relevante para esta. Pero, como en todo, siempre hay grietas. Y por esas grietas se habían filtrado unos datos no oficiales, que el periódico sí que contaba. Pero siempre a modo de "se baraja la posibilidad de que..." "se cree que...según fuentes no oficiales" para captar el mayor número de lectores y ventas por anticipar datos filtrados no oficiales, los cuales, casi siempre resultan ser confirmados posteriormente en los informes policiales.

Estos datos me dieron bastante reparo y mucho sobre lo que pensar. Se barajaba la posibilidad de que la muerte haya sido un asesinato a sangre fría debido el estado del cuerpo. También se cree que el cuerpo podría ser de un varón de etnia hispana de entre 20 y 25 años aproximadamente, según fuentes no oficiales.

Realmente me encontraba en un estado de ansiedad, miedo y confusión. Sin saber que hacer, como reaccionar, ni qué decir ante esto.

Me levanté de la mesa donde estábamos yo y mi madre tomándonos el café, mientras, ella continuaba ojeando las páginas del periódico como si nada. Y me fui al baño en un acto desesperado, para encerrarme en mi misma, sola, sentada sobre la taza del váter público de una cafetería que a saber cuando habían limpiado por última vez.

Esta vez ya no podía huir de esto yendo a calmarme con un paseo y volviendo luego como si nada con la mente en blanco y las energías recargadas. Esta vez era distinto.

2 de febrero, el día antes

Me despierto con un tremendo dolor de espalda que no me deja casi incorporarme para poder levantarme del sofá. Son las 9 de la mañana y mi madre ya estaba en marcha haciendo ruido con la maleta de aquí para allá todo el rato.

Os pongo en situación, ayer por la tarde día 1 de abril mi madre y yo llegamos a Italia. Después de discutir largo y tendido en mi casa quien sería mi acompañante para ayudarme a instalarme aquí, en esta primera semana. Creo que no hace falta que os cuente mucho más sobre esto, porque supongo que ya sabéis cómo, y entorno a qué fueron las discusiones. Gracias a dios como mi padre trabajaba y su jefe no estaba por la labor de darle una semana de vacaciones, aquí está mi madre conmigo. Mientras, mi hermano sigue haciendo el amago de que está estudiando una fp y a mayores se encarga estos días de la casa supliendo las labores de mamá. No hace falta decir que mi padre estaba en contra de todo este compendio que nos habíamos montado entre los 3 ante la negativa de que su jefe no le diese la semana libre.

Recién llegadas al aeropuerto nos recogió un integrante del grupo IFTEM. Un joven muy elegante, con una mandíbula prominente al igual que su nariz, pero para nada desproporcionado. Tenía unas cejas un tanto pobladas y sin retoques, pero en perfecta armonía con el resto de sus facciones. Era un morenazo de los que tienen una cara masculina perfecta al natural. Aunque yo si fuese él me habría peinado las cejas. Lo único que le faltaba es la barba. Iba afeitado como si nunca le hubiera salido un solo pelo en las mejillas. Su pelo castaño rapado lo hacía destacar, le daba aspecto de dureza a la par que elegancia con su precioso traje. Tenía un porte espectacular, no era demasiado alto, pero tampoco bajo, diría que mide sobre 1'76. Sus hombros eran anchos con una amplia espalda respaldada por unas caderas y piernas perfectamente proporcionadas. Sus brazos debajo de ese caro traje aparentaban ser preciosos, con unos tríceps bien definidos y una anchura perfecta para no soltarse nunca de ellos. Y sí, me pareció como una obra de arte poco convencional al verlo, de estas que no son conocidas pero que cualquiera admiraría su majestuosidad al verla. En apenas 2 minutos de trayecto al coche, me dio tiempo a observarlo hasta el punto de contar cuántas líneas de las baldosas había pisado por minuto. A continuación nos llevó en el coche hasta mi lugar de estancia.

-Bueno este es tu apartamento y estas son tus llaves.- Se le notaba muy disciplinado a la hora de hablar.

-¿Y cual es tu nombre?- Pregunté indiscretamente asombrada por toda esta nueva experiencia que estaba viviendo, que para mí era impensable.

-Kiara... cortate un poco. Le pido disculpas, mi hija a veces es un poco impulsiva.- Dijo mi madre mientras observaba cada cajón de la cocina y todos los utensilios sin haber ni soltado aún la maleta de la mano

izquierda.

Al pobre chico le entró la risa con la situación, toda su seriedad y disciplina se había derrumbado de repente.

-No se preocupe, es normal que su hija pregunte. Ya me dijeron que era muy curiosa y yo ni siquiera me he presentado. Me llamo Fabian, soy la persona que te han designado como orientador en el proceso de formación a becados. Cualquier duda, pregunta o problema que te surja durante tu estancia tienes mi número y correo en el imán de la nevera. ¿Algo más que quieras saber, de lo que no se te haya informado en la guía?- Todo esto me lo dijo mirándome a la cara con una sonrisa y un talante muy distinto. Parecía más persona que antes y menos personaje de una gran multinacional al que controlan cual marioneta con ridículos protocolos.

-No, muchas gracias.- Respondí enormemente satisfecha y contenta de haberle podido sacar el palo que le habían metido por el culo al pobre Fabián. Siempre me ha gustado sentir que hablo con personas reales y no con máquinas o protocolos técnicamente correctos que sólo aparentan una fachada.

Despidiéndose educadamente Fabián se marchó. Yo y mi madre nos quedamos ojeando el apartamento que me habían cedido los de IFTEM. Una habitación normalita pero bien decorada, un cuarto de baño al cual se accedía por una puerta que se encontraba en mi habitación, y por último un salón-cocina americano pequeño, pero muy bonito, con un sofá cama donde yo dormiría como buena hija, para dejarle la cama a mi madre y que su corta semana aquí sin mi padre fuese lo más agradable posible.

Pero parece que no, ya eran las 10 y media, habían pasado un par de horas desde que habíamos llegado. Estuvimos dando un paseo para conocer el barrio y cenamos en un bar que estaba en nuestra misma calle. Al subir al apartamento de nuevo cogí la guía y me puse a ojearla desde el sofá, mientras mi madre se acomodaba poniéndose el pijama y esas cosas para dormir. De repente veo, videollamada entrante de Paula en la pantalla de mi móvil. Mi mejor amiga me estaba llamando para saber que tal mi primer día, o eso creía yo.

-Paulita, justo estaba viendo unas cosas que me estaban recordando...¿Paula?¿Qué te pasa?- Nada más descolgar la llamada me di cuenta de que pasaba algo, Paula estaba llorando a mares, sin siquiera mirar la pantalla del móvil.

-Tía, te tengo que contar algo.-Me dijo Paula con voz de no haber roto un plato, pero sí de haberse cargado la vajilla entera.

-¿Qué pasa? Tu tranquilízate y dime.- No sabía qué esperarme de su respuesta, no es la típica amiga que suela tener problemas. Sí no, más

bien la tranquila y buenaza que la vida le sonríe.

-Es por Jano. Es un cabrón, el día de las pruebas de la beca, cuando salí me lo encontré. Estaba sentado en un banco de Gran Vía liándose con una chica rubia bastante alta. El me vio y me cogió del brazo muy fuerte haciéndome daño, me dijo que sí te lo contaba mandaría a alguien para pegarle una paliza a mi hermano pequeño, bueno a Cristian, ya sabes. Y eso yo no podía permitirlo. Por eso no te lo conté en su día, me daba miedo decírtelo, aunque me he sentido tan mal por ello todo este tiempo que he estallado, ya no puedo guardar más su secreto. Por favor no se lo digas a él ni a nadie, si no, alguien le hará daño a Cristián y ya sabes lo sensible que es por el síndrome. Pero tienes que hacer algo y dejar a Jano, es un capullo.- Con todo esto el mundo se me acababa de caer encima, el único hombre en el que confiaba aparte de mi hermano, al que le contaba todos mis problemas en casa con mi padre. Era aparte de un capullo que me ponía los cuernos, un jodido desalmado que finge ir de corderito. Estaba tan furiosa y enfadada que uff, me hervía la sangre. En apenas 10 segundos mis pulsaciones se habían disparado como si estuviese al borde de un infarto. Pero no era un infarto lo que se avecinaba, sí no un ataque de 3 fases emocionales muy intensas.

Sin responder nada a la pobre Paula le colgué la video llamada y empecé a escribirle al capullo de Jano.

“Estoy enfadada contigo, no, lo siguiente. Que sepas que para mi ya no eres nada más que un jodido gilipollas. Me hierve la sangre por tu culpa cabronazo. Menos mal que no te tengo aquí delante, porque si no, a saber... Espero que te hayan puesto en la otra puta punta de Roma y no cruzarme con tu cara de mierda nunca más. De verdad espero que tu karma de mierda te pague por todo lo que has hecho. No te mereces nada, absolutamente, nada. Ni la vida te mereces por dedicarte a amenazar con hacer daño a un niño discapacitado, cabrón de mierda.”

Cogí mi chaqueta, las llaves, mi móvil, mis emociones y me marché, sin decir nada. Empecé a caminar sin ton ni son, allí no conocía nada, no tenía ni idea de a dónde iba. Ahora mismo me encontraba rabiosa, sí, lo que quiere decir que mi primera fase era la rabia. Una furia incontrolable me invadía por dentro, como un huracán que pasa por las costas de Mississippi arrasándolo todo a su paso, mandando a la mierda todo lo que se le cruza por delante con una agresividad fulminante.

Mi madre me empieza a llamar por teléfono al ver que me he ido del apartamento, ni por asomo le iba a coger ahora mismo con la mala leche que llevaba encima. Le mande un mensaje para no preocuparla, le dije que estaba muy enfadada con Jano, que no me esperase despierta porque pensaba desahogarme bien e iba para rato.

Después de un buen rato andando aun enfadada, me encontré con algo maravilloso. Estaba justo delante del Coliseo de Roma, eran las 3 de la mañana, por lo que no había ni un alma por allí. Excepto un guardia de seguridad que parecía vigilar la entrada. Me acerqué a observar la grandiosidad de una de las 7 maravillas del mundo, la cual yo admiraba.

El guardia de seguridad estaba dormido, aparentaba estar despierto a lo lejos por su postura erguida en la silla. Pero no, estaba dormido y mi cabeza hizo click. Me dio el impulso y me colé en el Coliseo de Roma a las 3 de la mañana.

Capítulo 3

2 de febrero de nuevo

Vuelvo al apartamento a las 7 de la mañana, mi madre se había quedado dormida en el sofá esperándome. Me quito la ropa y la meto en la lavadora. El ruido al cerrar la puerta de la lavadora que estaba a escasos 2 metros del sofá, sí no menos, despierta a mi madre.

-Kiara, por fin llegas!! ¿Dónde estabas? ¿Y tu ropa? ¿Qué tienes en el la pantorrilla? ¿Te has hecho daño? ¿Qué pasó ayer?.- Mi madre tenía demasiadas preguntas y yo tenía demasiado sueño y muy pocas horas para dormir.

-Mamá no quiero hablar del tema ahora, estoy muy cansada, por favor déjame dormir y mañana ya hablamos.- Le respondí con una voz muy tenue como si realmente me estuviera quedando dormida de pie.

Mi madre se lo tomó, como que realmente me hacía falta un descanso para coger aliento. Colocó el sofá a modo de cama mientras yo me ponía mi pijama y me traje una manta del armario.

Me tumbé a dormir mientras mi madre se metía en la cama de la habitación.

Dos horas más tarde, me despierto con ese tremendo dolor de espalda del que os hablaba al principio del segundo capítulo. Con mi madre haciendo ruido de fondo con su maleta.

-Mamáaaa!! ¿puedes dejar de hacer tanto ruido y volver a la cama? que aún son las 9 de la mañana y sólo he dormido dos horas.-

Todos los días se queja de tener que levantarse temprano para hacerle el desayuno a mi padre, y hoy que puede dormir hasta la hora que quiera va y madruga. De verdad que yo nunca la entenderé.

-Pues no Kiara, no puedo. No doy dormido preocupada por las cosas que haces y por lo menos ya que no duermo, dejo las cosas de la maleta recogidas. ¡Tú sí que duermes, que aún me tienes que dar muchas explicaciones de esto cuando te despiertes!!.- Con su brazo extendido mientras hablaba, sujetaba la ropa manchada de sangre que yo había metido en la lavadora al llegar.

Es cierto, se me había olvidado encenderla antes de acostarme, siempre me pasa lo mismo antes de dormir, despistada por naturaleza. Ahora sí

que tendría que dar explicaciones, y no pocas precisamente.

Mi madre cerró la puerta de la habitación. Empezó a recoger de nuevo, pero, esta vez, mucho más sutil, sin hacer el ruido de antes. Pude volver a cerrar los ojos y seguir durmiendo hasta la hora de comer.

Las 12 del mediodía y mi madre me despierta para ir a comer. Aquí en Italia los horarios son un tanto distintos, me costará acostumbrarme. Pero bueno, esta vez tenía bastante hambre puesto que no había desayunado.

El ambiente se notaba tenso mientras me vestía. Sentía la mirada de mi madre penetrante en mi nuca sin decirme nada, ni los buenos días. Se la notaba un tanto a la expectativa, perturbada por no saber qué había pasado por la noche, preguntándose en qué lío me podría haber metido esta vez. Mi madre siempre dice, que cuando estoy de malas puedes esperarte cualquier cosa de mi siendo la persona más inesperada.

Salimos del apartamento con el mismo silencio sepulcral con el que me había despertado, fuimos al mismo bar donde cenamos ayer, nos sentamos en la misma mesa y pedimos el menú del día.

La espera se estaba haciendo muy larga con el ambiente tan tenso y decidí intentar romper el hielo.

-¿Luego me vas a acompañar a la presentación?¿O prefieres quedarte dando una vuelta de turismo?- Le hable como si nada hubiera pasado ayer.

-Pues la verdad, me gustaría dar una vuelta. Te recojo a la salida cuando acabe la presentación, y así seguimos de "turismo" como tu has dicho.- Me habló como si no pasase nada, parecía que todo había vuelto a la calma.

-Mami respecto a lo que pasó por la noche...- Me interrumpió mientras hablaba sin dejarme terminar la frase.

-Kiara no quiero saber nada del tema, sólo quiero disfrutar del viaje. Ya lo hablaremos sí cuadra cuando estés de vuelta en España.- Su respuesta para mi fue un alivio, porque en realidad no sabía que contarle ni como hacerlo.

A los pocos minutos llegó nuestra comida. La verdad atendían bastante rápido en este lugar, y no porque tuviesen pocos clientes precisamente.

Al acabar la comida mi madre se tomó un café ojeando uno de los periódicos que tenían por encima de la barra. Y sí, mi madre sabe italiano. A pesar de ser ama de casa, tiene la carrera de traducción, de la que estuvo trabajando un par de años antes de casarse, como ya os conté. El

italiano no es que sea uno de sus mejores idiomas pero sabe defenderse.

-Mira Kiara.- Me dijo mientras me señalaba una de las noticias de la segunda página.

-¿Qué pone? No lo entiendo.- Dije mientras me quemaba la mano con el café, viendo como algo raro tenía que estar pasando en China como para que saliese en la segunda página del periódico.

-Al parecer hay un nuevo virus llamado Covid-19, que no se sabe de dónde ha salido y está contagiando a un montón de gente en China, saturando su sistema sanitario. Ya hay más de 300 muertos y se sospecha que pueda ser una amenaza mundial si se extiende generando una pandemia. Pero la OMS aún no se ha pronunciado. Madre mía, con la de gente que hay en ese país. Deben de tener una buena montada, no me quiero ni imaginar lo que tendrá que ser el estar allí ahora mismo.- Tenía los ojos como platos mientras me lo contaba.

-Bueno mamá, es que los chinos ya se sabe como son. No dudo que sea una faena, pero si lo piensas detenidamente, con la cantidad de gente que hay allí, alomejor hasta les viene bien para una limpieza.- Mi tono de voz chistoso intentando quitarle hierro al asunto, parecía que a mi madre no le había chistado mucho.

-No sabes lo que dices, como se nota que cuando hubo el SARS eras una canija y no te enterabas de nada. Esta noticia no es para tomársela a broma.- Dicho esto mi madre se levantó a pagar la comida.

Nos despedimos en el cruce que estaba en frente del bar y yo me puse en marcha de camino a la presentación con google maps como ayudante personal. Me quedaba a unos 36 minutos andando, para cualquiera eso hubiese sido una faena y habría cogido un bus. Pero para mi era maravilloso el darme otro pequeño paseo por esta gran ciudad. Entonces fue cuando me acordé del mensaje que le había mandado a Jano ayer. Vaya tremenda cagada, y aun por encima me di cuenta de que tenía tres llamadas perdidas de la pobre Paula, que no tenía culpa de nada y seguro que estaba muy rallada. Entonces decidí mandarle un par de mensajes.

“Hola pauli, perdón por haberte colgado ayer así. Se me fue la olla por completo, estaba tan enfadada que se me cruzaron los cables y sólo quería salir a tomar el aire en ese momento. Ahora ya estoy calmada, está todo bien, tu no te preocupes. No estoy enfadada porque no me lo contases, lo entiendo perfectamente, yo hubiera hecho lo mismo. Pero gracias por contarmelo finalmente, que sepas que ya he tomado cartas en el asunto y no va a haber más problemas. Te quiero, eres la mejor.”

Sólo había pasado un minuto despistada escribiendole y ya me había perdido por no ir mirando la ruta en google maps, aparte de despistada

por naturaleza como os decía, añadimos zopenca de nacimiento. Tuve que retroceder un cacho y seguir por donde era. Al poco Paula me respondió, parecía ya tranquila al haberse quitado el peso de encima. Hablamos un rato por audios mientras seguía caminando contándole que tal estaba siendo la experiencia en general. Le dije que iba de camino a la presentación, que era grupal y que Jano también tendría que estar en ella. Pero que yo, sin embargo, estaba muy tranquila porque sabía que él no iría. Lo conocía demasiado bien aunque me hubiese engañado como a una estúpida.

Al poco de acabar de contarnos las novedades y de haberle hablado de lo guapo que era Fabián, me di cuenta, ya estaba allí.

Apagué el móvil y entré, aquello parecía un cine, con sus butacas de terciopelo y su gran pantalla al fondo del escenario. A lo lejos en el fondo del pasillo vi a Fabián y nuestras miradas se cruzaron. Él se acerba caminando con sus aires elegantes mientras yo esperaba en una postura un poco zarrapastrosa.

-Hola Kiara, bienvenida a la sede. Esos dos chicos de allí son mis pupilos como tú, me encargaré de vosotros 3 durante vuestra estancia. Ven y te presento.- Ya estaba otra vez hablándome con el palo metido por el culo.

-Uff... mejor no. Hoy no me apetece mucho conocer gente nueva la verdad, me los presentas otro día sí coincide, con más calma.- Le dije con voz de cansada.

-Bueno, como tú quieras. Tu butaca es la 42, por si te quieres ir sentando, pareces cansada. - Me habló como no, muy amablemente, con un tono de voz muy suave mientras me señalaba la fila en la que estaba mi butaca.

Me senté y vi como poco a poco la gente iba llegando, interactuando entre ellos como si fuese una convención de manga. Sólo que la gente en vez de un disfraz llevan traje, bueno, no todos, los estudiantes y acompañantes no íbamos en traje.

Una voz anónima suena por los altavoces de las paredes rogando que la gente vaya tomando asiento para comenzar. Todos se sientan. Empiezan poniendo un video muy motivador a la vez que promocional bajando el tono de las luces. Hasta el momento no había visto por ningún lugar a Jano, yo ya sabía que él no vendría.

Efectivamente no apareció por allí en las 2 horas que duró la presentación. Antes de irme me acerqué a mi tutor Fabián como nos habían dicho. El me dio el resumen de lo que habían sido dos horas de charla, en apenas dos folletos, donde se especificaba nuestro horario, actividades voluntarias anexas al programa de aprendizaje, un pequeño mapa de orientación y poco más. Luego a mayores otra hoja, donde tendríamos que añadir

nuestro correo electrónico junto con algún dato más, para darnos de alta en la plataforma de estudios.

Encendí el móvil y salí por la puerta al encuentro con mi madre.

Capítulo 4

A escasos 50 metros veo a mi madre caminando hacia aquí. Estaba deslumbrante, llevaba puesta una sonrisa de oreja a oreja que hacía mucho tiempo que no se veía en su cara. Me produjo tal satisfacción verla caminar así hacia mi. Parecía otra. En la mano traía una bolsa que parecía ser de una tienda de ropa, mis ojos no podían creer lo que estaban viendo ahora mismo.

-Hola mami, que bien te veo. ¿Qué tal el paseo?.- Inconscientemente yo también estaba sonriendo mientras le preguntaba, era inevitable no hacerlo. Transmitía una luz emocional que no se aprecia en cualquier sitio.

-Pues muy bien la verdad. No se si ya te has dado cuenta, pero pasé por una tienda de maquillaje y las dependientas me han estado maquillando mientras me enseñaban algunos productos. Pero no piqué, no me compré nada. Aunque el maquillaje me favorezca, no me veo yo haciendome esto todos los días.- Mientras me lo decía, me di cuenta, no llevaba sus ojeras de siempre colgando de los ojos como quien tiene un piercing en la oreja.

- Y entonces, ¿qué te has comprado? porque esa bolsa no parece estar vacía.- Seguía hablándole con una sonrisa de estúpida mientras caminábamos al verla tan radiante.

- Pues mirá, había una tienda de rebajas a 2 manzanas de aquí, con unas cosas monísimas. Tenían un vestido precioso en el escaparate. No pensaba comprarlo, pero al verme en el probador, con el puesto, tan guapa recién salida de la tienda de maquillaje. No pude contenerme, total, ni me acuerdo de la última vez que me compre algo en una tienda de ropa que me gustase. Pero bueno, tu mejor no digas nada eh, que ya sabes como es tu padre. Lo guardaré en casa de la abuela para alguna ocasión especial sin que el se entere.- Estaba super entusiasmada con lo que me acababa de decir mi madre.

Todos los problemas habían volado de mi cabeza en este instante, la felicidad que sentía por mi madre abarcaba todo en este momento. Pero, como no, siempre hay un golpe de realidad.

El teléfono de mi madre empezó a sonar mientras caminábamos sin rumbo fijo, solo disfrutando juntas, observando las calles, la gente, y hablando mientras nos reíamos como si fuésemos las dos unas amigas adolescentes en vez de madre e hija.

Cuando sacó el teléfono del bolsillo el golpe de realidad hizo su efecto, era mi padre. En un segundo las dos estábamos en completo silencio mirando la pantalla del móvil, paradas en medio de alguna calle de Roma que no

conocíamos. Mi madre suspira y descuelga el teléfono mientras se lo colocaba en la oreja.

Estuvo hablando con mi padre unos 15 minutos. Se apoyó en la pared del edificio que teníamos al lado. Mientras, yo me senté en el banco de enfrente a unos 3 metros, por lo que no pude escuchar la conversación. Pero me la podía imaginar a través de las caras de mi madre.

Al colgar el teléfono el ambiente ya había cambiado por completo, pero seguimos paseando en silencio. A los 20 minutos me di cuenta de que todo aquello me estaba pareciendo familiar.

- Sí no me equivoco creo que estamos en la Plaza de Venecia, ahí delante están los foros y continuando hacia allí el Coliseo.- Le indiqué a mi madre como si fuese una guía experta, pero en realidad sólo lo sabía por haber pasado la noche allí.

- Tienes razón, creo que lo ponía en la guía turística. ¿Qué te apetece visitar?- Mientras mi madre me hablaba yo me abstraí por completo recordando la noche de ayer sin escuchar lo que me decía.

-¿Qué?¿Perdón?¿Qué decías mamá?- Le dije mientras me peinaba el pelo con la mano derecha.

-¿Quieres que vayamos a visitar el Coliseo? Aunque la verdad no se si hay que reservar visita o es como ir a un museo. Pero bueno, si quieres nos acercamos hasta allí y vemos.- Me dijo mi madre, mientras, yo seguía medio en la inopia sin enterarme al 100% de lo que me estaba diciendo.

-Sí mami, lo que tu quieras.- Respondí sin saber a que estaba respondiendo.

Empezamos a caminar otra vez, yo la seguía por inercia mientras continuaba sumergida en mis propios pensamientos. Hasta que llegamos y me di cuenta. Estaba otra vez allí.

-Parece que no hemos tenido mucha suerte Kiara, está cerrado, es extraño porque en la guía ponía que abre todos los días.- Dijo mi madre.

-Ya mamá, pero no miramos los horarios, y también ponía que la hora de cierre variaba dependiendo de la época del año. Ya volveremos en otro momento, que deberíamos ir volviendo al apartamento para cenar.- Dije intentando irnos de allí cuanto antes.

-Tienes razón, es casi la hora de cenar, mejor cogemos un autobús de vuelta que estamos bastante lejos del apartamento. Mira las líneas, a ver

cual nos lleva hasta allí.- Dijo mi madre mientras se miraba el reloj.

Miré las líneas de bus con una aplicación que me había descargado en el móvil hace un par de días para saber moverme por Italia. Entre lo que esperamos en la parada de bus y el trayecto de vuelta, llegamos al apartamento en 45 minutos, ya eran las 8 y media de la tarde, bueno en Italia sería más bien considerado noche. Nos cambiamos de ropa a algo un tanto más cómodo para bajar a cenar. Tenía las piernas molidas de patear tanto. Ya aseadas y cambiadas de ropa bajamos a cenar al bar de siempre en la misma mesa, justo delante de la pared que sostenía la televisión. Estábamos en primera fila sí de un cine se tratase, como quien dice. Pero yo, acostumbrada a comer con la tele de la cocina puesta, aquí esta tele no me servía de nada, entendía apenas 4 palabras. Acabamos de cenar y subimos al apartamento, esta vez estaba rendida y no pensaba dejar que ningún problema me quitase el sueño. Me puse el pijama y me dormí en el sofá, mientras, mi madre se leía un libro en la cama antes de acostarse.

Esto fue todo antes de que empezase la mañana del 3 de febrero de la que os hablaba al principio. En la que se destapó todo el petate.